

Carta Pastoral

Amados hermanos y hermanas,

En este año que ha comenzado, les invito de todo corazón a prepararnos para escuchar y atender lo que el Señor desea de nosotros. Un año lleno de promesas y bendiciones para ti, los tuyos y para Shalom, pero también, un año de retos, desafíos y renovaciones para el crecimiento en el conocimiento del Señor y su voluntad, en lo personal, así como en lo familiar y, de manera muy especial, como iglesia. Crecimiento significa madurez, plenitud, alcance de objetivos, incidencia transformadora y fortalecimiento de la unidad. Es verdad, no todos los días serán buenos días, pero no importa, en Cristo hay que dar el máximo. No todo amor será correspondido, no importa, en Cristo hay que amar. No todos los días vamos a alcanzar lo planeado, no importa, en Cristo hay que seguir adelante. No todos los días van a ser buenos en nuestras relaciones, no importa, hay que responder con el fruto del Espíritu Santo siempre. Crecimiento es reconocer con sensibilidad y sabiduría que habrá días llenos de vientos, días llenos de furia, días llenos de lágrimas, pero, en Cristo, también habrá días llenos de amor, de ánimo, de fe, que nos darán el coraje y la fuerza para seguir adelante.

Agradecemosle a Dios por lo que tenemos, y sin duda, como siempre, él nos suplirá con aquello que necesitaremos en este nuevo año. En lo que llega eso que tanto esperamos y por lo que soñamos, vivamos y disfrutemos la llegada de este nuevo año, ya que el Señor nos sorprenderá con algo mucho mejor: Su presencia hecha bendición. Que el amor de Dios guie nuestras vidas para que no nos falte fe, paz y amor. Que Dios nos regale un año nuevo lleno de cosas buenas, pero sobre todo, lleno de su Palabra y la compañía de su Espíritu. Hoy podría desearles muchas cosas buenas pero prefiero desearles la presencia de Dios en sus vidas, en sus hogares y en la vida de Shalom, venga lo que venga, y así, nada nos faltará.

“Si queremos ver lo que nunca hemos visto, tenemos que hacer lo que nunca hemos hecho”. Si seguimos igual mientras que hacemos lo mismo de siempre, preguntémonos qué deberíamos hacer para que venga sobre nosotros el tiempo de Dios, porque sin duda que algo debemos hacer. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). ¿Dónde empieza este tiempo? ¡Comienza en el clamor! No dice: “Sean rápidos, sean fuertes, y les enseñaré cosas grandes y ocultas que ustedes no conoces” sino: “Clama a mí...” y el clamor nos da la pauta de humillación, de reconocimiento de nuestra fragilidad y de nuestra dependencia de Dios y de crecer en su conocimiento ¡Les enseñaré lo que tengo preparado para ustedes! Es la oportunidad de ir a Dios y decirle: “Señor, necesitamos de tu compañía”. ¡Clamamos delante de ti!” “Necesitamos profundizar en tu conocimiento” ¡Clamamos delante de ti! “Necesitamos discernir tu propósito en nosotros” ¡Clamamos delante de ti! ¡Hay esperanza cuando clamamos a Dios, cuando lo buscamos, así como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, como la gran prioridad en nuestras vidas! ¡Mi vida tiene sed de ti! Porque es ahí donde se desata el tiempo de Dios, se desata aquello que él preparó para nosotros. “Te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Quizá no hemos clamado, más bien hemos estado llevando nuestra carga pero no hemos clamado. “Clama a mí, nos dice el Señor, y yo te responderé...” Ese, “te responderé”, no queda allí, porque Dios agrega: “...y te enseñaré...” Si a lo largo del año enfrentamos ese tiempo en el que no vemos cosas nuevas, no vemos avance, no vemos por dónde tenemos que ir como iglesia, ésta es la oportunidad de clamar y él nos responderá y nos enseñará”. ¿Queremos que en el año que comienza Dios nos enseñe cosas nuevas? ¿Estamos dispuestos a hacer algo nuevo? ¿Estamos dispuestos a rendirnos a Dios de manera definitiva y diferente? ¿Estamos dispuestos a hacer lo que no hemos hecho hasta ahora?

Cuando estamos inmersos en el plan del Señor, él tomará el timón de nuestros tiempos. Dejemos que sea Dios el que decida el cuándo y el cómo.

Dejemos que sea él quien decida cuándo hará lo que debe hacer. Dejemos que sea Dios el que tome esa decisión ¡Él lo tiene! ¡Dejemos que sea Dios! “Por nada estéis afanosos...” (Fil. 4:6) ¡No hay cosa más extraordinaria que hallar la vida en Dios! ¡Nuestros años de fidelidad y de espera tienen recompensa! ¡Lo que estamos esperando, pronto vendrá! ¡Dios es fiel! ¡Dios es bueno! ¡Él no es deudor de nadie! ¡Mantengámonos en Dios, en la fe y espera en él, porque aunque tardare, vendrá! ¡Dejemos de preocuparnos tanto por lo que no tenemos y comencemos a valorar lo que tenemos! ¡Comencemos a ocuparnos en lo que tenemos que aprender de Dios y su voluntad! ¡Comencemos a ocuparnos por los demás! ¡No hay cosa más enriquecedora que las bendiciones de Dios nos persigan y nos alcancen! Pero eso sucederá cuando estés ocupados en él y en los otros.

¿Queremos ser parte del proyecto del reino de Dios? ¿Tomaremos hoy la decisión de vivir para Dios, poniéndonos a su disposición, a la disposición de su Espíritu, a ser parte de su proyecto para la bendición de la gente de esta ciudad? ¿Estamos dispuestos a dejar atrás las cosas de siempre, y dejarnos capacitar por su Palabra y Espíritu para emprender la empresa de un gran crecimiento en nosotros y en Shalom? Entonces, un gran avivamiento vendrá, no tengo duda de ello. “Te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. No tengo duda de ello ¿Nos habrá pasado por nuestra cabeza “cosas locas” para hacer lo que Dios nos ha pedido? Son esas cosas que Dios nos pide, las que traerán un tiempo nuevo en nosotros. Si hemos estado por mucho tiempo igual que siempre, hermanos y hermanas de Shalom, creo que ha llegado el tiempo de tomar la decisión de ponernos al servicio del reino, a decidirnos definitivamente a seguir las huellas del Señor. “Clama a mí, dijo el Señor, y yo te responderé”. Si traemos una fuerte carga, entreguémosla a Dios, si sentimos de parte de él un llamado a hacer algo que no realizamos el año pasado, clamemos a Dios, dispongamos nuestro corazón, preparémonos, demos pasos en fe, entreguemos lo mejor de nosotros y no lo que nos sobra, y entonces veremos que este año él nos permitirá realizarlo. ¡Grandes cosas hará con nosotros, y estaremos alegres!

Digámosle a Dios: “Señor, en esta hora y delante de tu presencia clamamos a ti, y abrazamos el proyecto de tu reino. Trae sobre nosotros y sobre tu iglesia un nuevo tiempo de compromiso y de amor por tu reino, por tus intereses, y por las personas necesitadas. Hoy nos consagramos para que tú nos uses para amar a los que nadie ama, para ayudar a los que nadie ayuda, para abrazar y dar una palabra de vida a los desamparados y abandonados. ¡Pon en nuestro camino esa gente! Aquí estamos, aquí están nuestras manos y nuestras bocas para que tú nos uses para tu gloria. Señor, hoy nos comprometemos a crecer como tú quieres, a conocerte más profundamente, a crecer en amor y hacer de tu iglesia una comunidad que acepta los desafíos que nos pidas realizar. Nos comprometemos a no fijarnos en nosotros, sino a poner nuestra vista y corazón en ti, con disposición de entrega absoluta y no a medias. Hoy, nos disponemos recibir de ti esas grandes y ocultas cosas que no conocemos. Las queremos conocer ¡Lo creemos! En el nombre de Jesús hacemos esta oración, amén”.

Rev. Javier Ulloa Castellanos